YU MONGIN

CUENTOS FANTÁSTICOS DE LA ANTIGUA COREA

sacados de «Las crónicas de Eou»

Selección y edición a cargo de
ELIA RODRÍGUEZ LÓPEZ

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2025

Imagen de cubierta y de pág. 173: *Jeongyangsa*, abanico pintado
por Jeong Seon (siglo XVIII)
Imagen de guardas: Procesión del rey Jeongjo a la tumba de su padre (1795)

Traducción del original coreano *Eouyadam*
de Kim Changmin y Elia Rodríguez López

© Ediciones Sígueme, S.A.U., 2025
C/García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España
Tlf.: (+34) 923 218 203 - ediciones@sigueme.es
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-2258-5
Depósito legal: S. 142-2025
Impreso en España / Unión Europea
Imprenta Kadmos, Salamanca

Donde se narra cómo Bak Yeob compartió su amor con un fantasma

En 1594, durante el año *Gabo* de *Manryeok*, justo el siguiente a la guerra, los habitantes del país pasaban tanta hambre y tanta necesidad que incluso se daban caza unos a otros. Los cadáveres de los muertos por inanición atestaban las calles.

El confuciano Bak Yeob, que durante la guerra había buscado refugio en las provincias, regresó a Seúl cuando le pareció que la contienda perdía intensidad, pero se encontró con que su antigua morada se hallaba ahora derruida e inhabitable. Obligado a permanecer en su casa vacía y aquejado por el hambre, se sintió mareado y confuso, así que partió en busca de unos parientes que residían al sur del puente Masigyo. Caminaba ya de vuelta a casa cuando, en medio de la noche, una bella muchacha, con el cabello trenzado[1] y ataviada con chaqueta morada y falda roja, pasó rozando sus ropas. Bak Yeob, que era de natural bastante atrevido y del que se dice que de joven hacía gala de un carácter un tanto desenfrenado –poco inclinado a respetar los límites de la buena educación con tal de lograr sus propósitos– agarró bruscamente a la muchacha y le preguntó:

–¿Qué hace en la calle a estas horas una mujer soltera como tú?

–Estoy esperando a alguien, señor –respondió ella.

–Pues, mientras esperas, ¿por qué no te vienes conmigo?

1. El cabello trenzado indica que es una doncella soltera.

–No me es difícil complacerle, pero, como mis parientes podrían sospechar, es mejor que vayamos juntos a mi casa bien entrada la noche.

Así, la siguió hasta su casa, cuyo suelo estaba repleto de sirvientes durmiendo, tumbados a su antojo.

–A causa de la hambruna que todos padecemos –dijo la muchacha–, no dispongo de nada digno para ofrecerle. Sin embargo, en la casa de un vecino tienen un vino *hondonju*[2] muy fuerte, recién destilado, así que iré a buscarlo.

Volvió al cabo de un rato con un cuenco de cobre lleno hasta el borde del potente licor. Después de pasar un rato bebiendo juntos, hicieron el amor y al final se quedaron profundamente dormidos.

Cuando Bak Yeob se despertó de madrugada, notó que el cuerpo de la muchacha estaba frío y rígido. Por mucho que la sacudiese, no reaccionaba. Se levantó muy asustado y se puso a inspeccionar la casa; entonces descubrió que todos aquellos que la noche anterior parecían estar dormidos en realidad estaban muertos. Bak Yeob se alejó corriendo del barrio. Al divisar unas luces encendidas en una casa situada junto a la avenida, llamó a la puerta. Le contó al dueño de la casa, un zapatero, todo lo que había pasado y le rogó:

–Se me sale el corazón del pecho y me tiembla todo el cuerpo. ¿No tendrá, por casualidad, un vasito de vino con el que calmar mis pobres nervios?

Conmovido, el zapatero fue a buscar un cuenco de cobre y un tarro de licor que guardaba al lado de la almohada, pero no solo no pudo dar con el cuenco, sino que, además, el papel que hacía las veces de tapa del tarro también se encontraba perforado. Bak Yeob, nuevamente sorprendido, le

2. Literalmente, *hondonju* significa «licor del caos». Se trata de un licor del que se afirmaba que sumía en el estado de caos previo a la formación del universo.

dijo al zapatero que creía saber dónde se hallaba el cuenco y fueron juntos a buscarlo.

Resultó que las esposas e hijos que habitaban esa casa eran de noble alcurnia, pero habían enfermado a causa del hambre y finalmente muerto, al igual que el resto de sus moradores, cuyos cadáveres tirados por el suelo llenaban las estancias. Bak Yeob, compadeciéndose de ellos, preparó los ataúdes necesarios, alquiló un carromato y celebró un funeral más allá del puente oeste, recitando los textos fúnebres que él mismo había compuesto y llevando a cabo todos los ritos.

Un tiempo después aprobó el examen oficial y en estos momentos desempeña el cargo de alcalde de la ciudad de Uiju como alto funcionario de segundo grado.

NOTA SOBRE
LA PRESENTE EDICIÓN

Tiene el lector en sus manos una selección de textos fantásticos. Todos ellos forman parte de *Eouyadam*, obra compuesta por más de medio millar de relatos e historias de muy diferente forma y contenido, cuyo resultado es una especie de libro de crónicas no oficiales sobre la vida en la corte y en el país de los más variados personajes y situaciones.

Conviene señalar desde el principio que el título de *Eouyadam* es una palabra compuesta: *Eou* remite al seudónimo del autor Yu Mongin, y *yadam* a una colección literaria de tradiciones, leyendas, costumbres, creencias religiosas e incluso anécdotas que fueron escritas a finales del siglo XVI y, principalmente, en el XVII.

Sobre el autor

Yu Mongin nació en 1559 y murió en 1623. Por tanto, le tocó vivir una época de grandes convulsiones, entre las que destaca la invasión japonesa (1592-1598), que causó numerosos muertos y sumió al país en la desolación y la ruina.

Nuestro autor pertenecía a una familia de altos funcionarios de la corte de la dinastía Joseon (1392-1897). Desde muy pequeño estudió los caracteres chinos y los clásicos y, después de aprobar el examen preliminar para ser funcionario, ingresó en la Universidad de Sungkyunkwan. En 1589 obtuvo el primer puesto en las oposiciones y fue nombrado funcionario.

Considerado en su tiempo un hombre de gran talento y dotado para la escritura, fue escogido hasta en tres ocasiones para viajar a China como parte de la delegación de embajadores coreanos. Además, durante la invasión japonesa trabajó como consejero del príncipe heredero Gwanghaegun; seguidamente, desempeñó diversos cargos: viceministro de Educación, gran censor real, primer secretario real, inspector secreto real para la provincia de Gyonggido, o gobernador de la provincia Hwanghedo.

Con la ascensión al trono de Gwanghaegun le fueron confiados puestos de mayor responsabilidad e importancia, ya que no solo había sido su consejero durante la guerra, sino que también había contribuido en gran medida a que el príncipe heredase el trono de su padre. Más tarde, Yu Mongin fue nombrado primer secretario real, después gran censor real, viceministro de asuntos interiores y consejero real. En 1609 recibió por sus servicios el título nobiliario de *Yeongyanggun*.

Con todo, los años de gloria de Yu Mongin no duraron mucho, hasta el punto de ser acusado de traición en 1618 por sus compañeros, que pidieron para él la pena de muerte. Yu Mongin, con 59 años, dimitió, se retiró de la vida pública y se dedicó a viajar y a escribir. *Eouyadam* es fruto de esta época.

La revuelta exitosa del infante Injo contra Gwanghaegun en marzo de 1623 puso bajo sospecha a nuestro autor al considerar que había participado en la conspiración para restaurar al rey Gwanghaegun. En realidad, y según el testimonio de Yu Mongin, la culpa fue de su propio hijo, que apoyó la sublevación de los partidarios de devolver el trono al anterior monarca, a pesar de las objeciones de su padre. El cinco de agosto de 1623, tras ingerir veneno, murió. Tuvieron que transcurrir ciento setenta años para que su honor fuera restaurado gracias al rey Jeongjo (1776-1800),

que apreciaba su gran talento literario y su gran fidelidad a la patria. El monarca le concedió el título póstumo de *Uijeong*, «Hombre justo y modesto».

Sobre «Eouyadam»

El libro fue escrito originalmente en chino clásico, lengua franca para los intelectuales de la época. A pesar de su importancia, no pudo ser publicado hasta el siglo XIX a causa de la condena por traición que pesaba sobre él y sus descendientes.

Solo se conservan cinco partes de las diez que se cree que el autor llegó a redactar. Las historias y relatos se agrupan en cada una de ellas por razones temáticas. Así, la primera se centra en los asuntos humanos –ética y moral–; la segunda versa sobre la religión; la tercera, sobre las artes y las letras; la cuarta, sobre las gentes y sus costumbres; por último, la quinta se ocupa de la naturaleza y sus criaturas.

Yu Mongin expone su pensamiento con un estilo realista, sin por ello limitarse a un único estilo. Por sus páginas desfilan relatos e historia, alegorías y parábolas, en ocasiones la crónica es ideológica, pero en otras se reduce a una mera anécdota. Todo ello hace que la obra sea dinámica, incluso cuando las repeticiones pudieran hacerla premiosa. El conjunto termina desplegando ante los ojos del lector un panorama de la vida en la Corea de los siglos XVI y XVII, afectada en ocasiones por la guerra, en otras por las relaciones y las jerarquías sociales, las distintas creencias religiosas y los enfrentamientos entre ellas, así como las vivencias amorosas, sin olvidar el resto de las pasiones humanas.

El interés de *Eouyadam* es, en este sentido, múltiple. A modo de ejemplo, baste señalar que los usos y costumbres que refleja interesan a los etnólogos, porque ofrecen la ra-

diografía de una sociedad bien estructurada. Pero, además, la intrahistoria que se va desgranando aporta numerosos datos a los historiadores que ayudan a entender una etapa crucial de la historia de Corea. Sin olvidar las creencias religiosas, los mitos y el imaginario desbordante que aparecen en los relatos aquí seleccionados y permiten descorrer apenas la cortina que vela el alma de un pueblo.

Nuestra selección

De los más de quinientos textos que se reúnen en *Eouyadam*, hemos seleccionado 53 historias para componer una antología de relatos «fantásticos», donde lo misterioso y sobrenatural tienen un destacado protagonismo.

La biografía de Yu Mongin resulta también de interés en esta área de la vida. Al ser nuestro autor neo-confuciano, lo esperable era que se mostrase escéptico ante la existencia de fantasmas, espíritus, animales que hablan y demás elementos sobrenaturales. Sin embargo, las numerosas referencias a estos temas demuestran un interés que convive con la voluntad de mostrar los acontecimientos fantásticos bajo una luz de verosimilitud, extremo que explica la continua referencia a personajes históricos, muchos de ellos amigos o familiares suyos, con el fin de justificar la autenticidad de los sucesos y las experiencias sobrenaturales.

Por otra parte, Yu Mongin confiesa haber dudado de la existencia de los espíritus hasta que tuvo una experiencia muy cercana en su propia familia. Este hecho le hizo cambiar de opinión. En cualquier caso, nuestro autor no ha dejado de ser fiel a su carácter abierto a otras formas de pensamiento, razón por la cual los santos taoístas, los espíritus y las criaturas fantásticas que deambulan por estos relatos no se corresponden estrictamente a las ideas que cabrían esperar de un erudito burócrata neo-confuciano, sino que

se hacen eco de tradiciones populares, taoístas y budistas que permiten al lector sumergirse en el rico folclore coreano de la época.

Sobre la traducción

Del *Eouyadam* existen numerosas traducciones al coreano actual y siguen apareciendo otras nuevas, en sintonía con el interés que despierta por igual entre intelectuales y entre los lectores en general. Nuestra traducción se basa en ellas, pero ha recurrido al original en chino clásico cuando han sido necesarias aclaraciones o desambiguaciones.

Ante un texto tan alejado histórica y geográficamente de los lectores de lengua castellana, se ha intentado que sea ameno y accesible. Por este motivo, a la hora de realizar la traducción ha primado la legibilidad y la naturalidad por encima de una versión demasiado literal, de manera que la obra pueda ser disfrutada por todo tipo de lectores, con independencia de los conocimientos que posean sobre Corea, su cultura, literatura o historia. Y cuando ha sido estrictamente necesario, se han añadido notas explicativas al texto para facilitar su comprensión.

Otra peculiaridad de la obra es la gran cantidad de nombres propios y topónimos que aparecen. Para su transcripción se ha seguido el sistema oficial de romanización del coreano, a pesar de que la pronunciación resultante no suele coincidir con la original y, en algunos casos, incluso podría generar dudas a un lector hispanohablante. Cuando el nombre en cuestión es extranjero, se ha traducido teniendo en cuenta la pronunciación de su lugar de origen. Por ejemplo, si un personaje es japonés, chino o de fuera de Corea, se ha transcrito su nombre según el país de procedencia.

Por otra parte, nuestra edición ofrece un apéndice con los nombres de los personajes históricos que aparecen en los

relatos y una breve biografía de aquellos de los que se conservan registros históricos, aparte de un listado de los reyes de la dinastía Joseon con su respectivo nombre original coreano entre paréntesis. Nuestra intención ha sido facilitar al lector interesado el acceso a una mayor información, dada la relevancia histórica y no solo literaria de la obra.

Por último, puesto que la selección que aquí presentamos se centra en historias fantásticas donde los asuntos políticos tienen un peso menor, los numerosos nombres de cargos oficiales o institutos gubernamentales se han tratado de traducir, en la medida de la posible, atendiendo a la función que realizan, evitando sobrecargar el texto con notas innecesarias.

Ojalá que el trabajo haya merecido la pena. Y si a quien lo lee le ha permitido acercarse e interesarse por la rica historia, cultura y literatura coreana, nuestros desvelos no han sido en vano.

REYES
DE LA DINASTÍA JOSEON

Los nombres en negrita son los que aparecen citados en las historias de Yu Mongin.

Taejo 태조 1335-1408 (r. 1392-1398)
Jeongjong 정종 1357-1419 (r. 1398-1400)
Taejong 태종 1367-1422 (r. 1400-1418)
Sejong 세종 1397-1450 (r. 1418-1450)
Munjong 문종 1414-1452 (r. 1450-1452)
Danjong 단종 1441-1457 (r. 1452-1455)
Sejo 세조 1417-1468 (r. 1455-1468)
Yejong 예종 1450-1469 (r. 1468-1469)
Seongjong 성종 1457-1494 (r. 1469-1494)
Yeonsangun 연산군 1476-1506 (r. 1494-1506)
Jungjong 중종 1488-1544 (r. 1506-1544)
Injong 인종 1515-1545 (r. 1544-1545)
Myeongjong 명종 1534-1567 (r. 1545-1567)
Seonjo 선조 1552-1608 (r. 1567-1608)
Gwanghaegun 광해군 1575-1641 (r. 1608-1623)
Injo 인조 1595-1649 (r. 1623-1649)
Hyojong 효종 1619-1659 (r. 1649-1659)
Hyeonjong 현종 1641-1674 (r. 1659-1674)
Sukjong 숙종 1661-1720 (r. 1674-1720)
Gyeongjong 경종 1688-1724 (r. 1720-1724)
Yeongjo 영조 1694-1776 (r. 1724-1776)

Jeongjo 정조 1752-1800 (r. 1776-1800)
Sunjo 순조 1790-1834 (r. 1800-1834)
Heonjong 헌종 1827-1849 (r. 1834-1849)
Cheoljong 철종 1831-1863 (r. 1849-1863)
Gojong 고종 1852-1919 (r. 1863-1907)
Sunjong (emperador Yunghui) 순종 1874-1926 (r. 1907-1910)

ÍNDICE GENERAL

Donde se narra cómo Bak Yeob compartió su amor con un fantasma 7
Donde se trata de dos grandes maestros de astrología 10
Donde se narra la perdición de la familia de Jeong Sik ... 14
Donde se cuenta cómo una carpa ascendió al cielo convertida en dragón 17
Donde se narra cómo Chasik recibió en secreto ayuda de un rey ya muerto 19
Del matrimonio del topo 22
Donde se trata de Jeong Huiryang, experto en el arte de la adivinación 25
Donde se trata del odio de Jeong Munbu a las chamanas 33
Acerca de dos grandes flautistas: Ha Yunchim y el gobernador de Dansan 35
Donde se trata del recto comportamiento de Gwon Ram 39
Donde se narran las profecías de Nam Sago 41
Donde se narra la buena ventura de Du Sapo 43
Donde se narra el encuentro entre Seong Hyeon y un santo taoísta 46
Donde se trata del fantasma de la casa de Sin Makjeong 49
Donde se narra cómo un manchú se encontró un extraño animal 51
Donde se trata del encuentro entre Sin Sukju y el muchacho de azul 52
Los ritos que se celebran en los suburbios del norte de Seúl 54
Donde se narra cómo la familia de Sin Eungju recibió el castigo del cielo por su falta de piedad filial 56

El guerrero y la piedra resucitadora 59
De cómo ahuyentar a un dragón maligno 61
Donde se cuenta cómo el espíritu de Yu Gang salvó a su nieto 63
De los poderes mágicos de Jeon Uchi 65
Donde se cuenta la leyenda de la oración a Buda del intérprete oficial Pyo Heon 68
La destreza de Kim Unran con la cítara *ajaeng* 71
Acerca de la planta del corzo, que cura úlceras persistentes 73
Donde se trata de Yi Wonik, que vislumbró el mundo de los Inmortales 75
Donde se narra cómo un campesino convivió con una osa 77
El alma que devolvió sus joyas fúnebres 81
De cómo Kim Wecheon, que disfrutaba con la matanza de los seres vivos, recibió su justo castigo 83
Donde se narra cómo un halcón azul y un jabalí vencieron a una boa 85
Donde se cuenta cómo un guerrero enterró los restos mortales de Jongrang 87
Donde se cuenta cómo Go Gyeongmyeong visitó el otro mundo 90
Donde se trata del mago Hwang Cheol 92
La cuesta del zorro 94
Donde se trata del aura letal de las bestias 97
Hwang Geonjung y la dama de honor que se convirtió en un espíritu 99
El paraíso de la montaña de Myohyangsan 103
Donde se cuenta cómo Choe Yeon presenció el encuentro entre Kim Siseub y unos santos taoístas 107
Donde se trata de los monjes expertos en magia 109
Donde se narra la aparición de los espíritus de los antepasados en la casa de Hwang Daeim 111
Donde se trata de una serpiente que sabía vengarse 114
De cómo una carpa devolvió un favor 116

Donde se narra cómo Kim Hyowon restauró el trono al dios de la región de Samcheok 118
Donde se cuenta cómo un monje mató a la serpiente del estanque Nagunji 122
Donde se cuenta cómo So Seyang y sus dos hermanos encontraron una tumba para su padre 124
Donde se cuenta cómo el maestro budista Seon Na Ong mató a un espíritu de las montañas 126
Donde se narra la buena fortuna del artillero 129
Donde se trata de Yu Geuksin, descendiente de un pez raya 133
Donde se trata del espíritu de la casa de Yi Gyeonghui ... 135
Donde se cuenta la relación que mantuvo el señor Yu con un tigre 138
El justo castigo por matar a una tortuga 140
Donde se cuenta cómo Kim Nyu se volvió millonario después de comprar una casa encantada 142
De tritones y sirenas 144

Nota sobre la presente edición 147
Apéndices 155